Extrait du El Correo

http://www.elcorreo.eu.org/El-Tratado-de-Libre-Comercio-de-America-del-Norte-es-un-monumento-a-la-desigualdad-y-al-subdesarrollo-para-Mexico

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte es un monumento a la desigualdad y al subdesarrollo para México

- Les Cousins - Mexique -
Date de mise en ligne : mardi 21 juillet 2009

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Por Gabriela Guerra Rey (*)
PL. México, 19 de julio de 2009

Primera parte

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que incluye a Estados Unidos, Canadá y México, reconoce de manera pareja a los tres, y desconoce las desigualdades evidentes.

Este ha sido un punto básico analizado por los estudiosos del tema, que no ven, a 15 años de la firma, una salida indulgente para este país.

En este sentido, el profesor e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Antonio Gazol, hizo alusión a las asimetrías que nunca llegaron a ser valoradas en este acuerdo comercial.

En exclusiva para Prensa Latina, destacó además que un convenio así debía promover las exportaciones, sin embargo, de cada peso exportado desde México, se importa el 80 por ciento.

Significa que no se han creado las cadenas productivas necesarias, que no ha habido una economía de escala, que se han acentuado los desequilibrios del país, en un convenio que ya debe estar en su etapa de perfección.

Asimismo, se concentró el comercio exterior con un sólo país, el fronterizo del norte, lo que obligó a la dependencia inevitable.

Hoy, cuando Estados Unidos es epicentro de una de las peores crisis en casi un siglo, México queda como la nación de Latinoamérica más sufrida directamente con esta debacle, por su cercanía y sus lazos de dependencia.

En opinión de Gazol, las ventajas aportadas radican en que se triplicó el comercio entre las partes y se formalizó una unión de intercambio que ya existía, lo cual establece reglas y un marco de certidumbre para las relaciones.

En tanto Héctor de la Cueva, de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) y representante del Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical (CILAS), considera que el TLCAN no tiene benevolencias con este país, sino que ha sido un desastre, un monumento a la desigualdad.

Consecuencias económicas

Tan solo viéndolo desde el punto de vista económico, no ya reconociendo las desastrosas consecuencias sociales, el convenio no logró un progreso sustentable, sino que en los últimos años se ha registrado la tasa media de crecimiento del Producto Interno Bruto (0,96 por ciento) más baja comparada con cualquier otra etapa del siglo XX.

Aunque aseguran que hubo un avance de la inversión extranjera, comentó De la Cueva, una buena parte de ella era especulativa, además de que muchas no fueron en cadenas de producción, sino que compraron industrias que ya existían.

Por otra parte, los fundamentalistas del mercado trabajaron para que no hubiera un proyecto de nación, persiguieron

sólo el paradigma de integrarse a la economía global, agregó.

En general, refirió el investigador, México es hoy el país más dependiente, el que menos va a crecer, donde se sacrificó soberanía y se destruyó la planta productiva y la producción agrícola.

Al tiempo, millones de residentes tuvieron que abandonar su suelo en busca de mejoras económicas, todo ello conforma la lista de daños irreparables que este convenio trajo para los nacionales, agregó.

El peor negocio

Se trata del peor negocio, según De la Cueva, pero ni siquiera por su carácter neoliberal, sino porque fue negociado de rodillas, con toda la torpeza.

Sobre este punto, el profesor de la UNAM, Gazol, destacó a Prensa Latina que México hizo todas sus concesiones antes de que el convenio fuera firmado, por ello, llegado el momento, no tenía cartas que jugar y quisieron compensar con las aperturas que ya estaban hechas, lo cual, evidentemente, no fue aceptado.

Así, las desigualdades de este "libre comercio" habían empezado mucho antes de que tuviera la rúbrica de los tres países integrantes.

Gazol lo ve desde la perspectiva de que, está ocurriendo una negociación injusta, que sucede sin el concurso de la sociedad, además de que puede llegar a convertirse en un proceso de absorción y no de integración, como legalmente reclama.

El representante del CILAS analiza, por su parte, tres ángulos fundamentales del TLCAN, en primer lugar, que parte del modelo neoliberal instaurado en los años 80.

No se aísla, sino que representa una pieza clave dentro de él, que además implica la privatización y el adelgazamiento del estado, quitar la prioridad a las políticas sociales, así como orientar al país a la exportación y la liberalización del comercio.

El segundo ángulo es que este convenio comenzó a tener efectos mucho antes de que fuera firmado en 1994, porque buena parte de las medidas que después figuraron en el documento oficial, ya eran un hecho desde varios años antes, recordó.

Finalmente, la rúbrica del tratado significó la coronación de lo que venía ocurriendo, y a la vez el chaleco de fuerza que se imponía a la sociedad mexicana, por un acuerdo que desde sus bases carecía de equidad.

En México, concluyó el especialista del CILAS, se trata de igual manera a una trasnacional de alimento estadounidense que al campesino oxaqueño, el que históricamente ha sufrido lo peor de una sociedad sin ojos para ver hacia el mañana.

Segunda Parte

El TLCAN tiene impactos cruciales en el subdesarrollo de México : la creciente pobreza sobre todo de los

campesinos, la denigración de los desposeídos y hambrientos y la migración.

Independientemente de todas su tristes consecuencias en esta economía, las cifras oficiales hablan por si solas, la tercera parte de la población mexicana aproximadamente padece pobreza extrema.

En tanto, la desaparición de cooperativas y producción agrícola en general, agudizó la situación del trabajador del campo mexicano, que no pudo competir con los grandes monopolios nacionales o con las trasnacionales de los alimentos.

Estas informaciones fueron aportadas por Héctor de la Cueva, de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) al ser entrevistado por Prensa Latina, quien destacó que las gigantes compañías, aun más fuertes con la firma del TLCAN en 1994, convirtieron a los antiguos productores en meros asalariados dependientes de los vaivenes del mercado internacional.

Hubo una transformación muy grande del campo mexicano, y una profundización de la crisis que venía desde mucho antes, pero que con el tratado se agravó, comentó el también representante del Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical (CILAS).

Pero socialmente toda la población sufrió. Desde el 94, el salario perdió más del 36 por ciento de su poder adquisitivo, de todos los futuros promisorios que se dibujaron con el convenio, ni uno dejó de ser utopía, aseveró el experto.

Según datos aportados por De la Cueva, las diferencias entre un obrero americano y uno mexicano creció de 10 a 14 veces por el mismo trabajo y la misma productividad.

En cuanto al empleo, hoy día, proporcionalmente, hay muchos menos que en 1994, y los que se generaron en sectores como la maquila son precarios.

Por otra parte, la emigración hacia Estados Unidos se ha convertido en un hecho sin precedentes, que ni muros, ni la posibilidad de encontrar la muerte en el camino, ha podido moderarlo.

Cada año, 500 mil mexicanos migran al norte, atraviesan el desierto, perecen o llegan, para ser explotados por uno de los mercados más grandes y desiguales del mundo.

El incremento de este fenómeno ha sido consecuencia directa de los males sociales, de la aplicación de un neoliberalismo despiadado y del TLCAN.

El campo mexicano y el TLCAN

Hablando específicamente de las consecuencias para el campo, el experto recordó que tras la rúbrica del convenio, mientras Estados Unidos mantuvo el subsidio a sus productos, el estado mexicano comenzó a disminuirlos y lo mismo ocurrió con el apoyo al sector agrario.

Esto, agregó el especialista de la REMALC, potenció los acuerdos de comercio, y destruyó la producción nacional.

Copyright © El Correo

Con el tratado se abrió el derecho a la privatización de la tierra, muchos campesinos ya no pudieron producir en sus suelos, y ante el azote del hambre vendieron sus terrenos para finalmente convertirse en jornaleros de sus antiguas propiedades, lo cual también agudizó la emigración.

Hoy día en México existen los pueblos fantasmas, lugares donde todos los hombres inicialmente y luego casi toda la población, han emigrado a otros sitios o al norte, en busca de una conexión real con la vida. Otro de los efectos degradantes del TLCAN para el rubro agrícola fue el de la propiedad intelectual, refirió De la Cueva.

Muchos productos naturales y agropecuarios como el más básico de todos, el maíz, fueron clasificados a nombre de una trasnacional de la región.

Por ello, México pasó de ser un productor consumidor autosuficiente, en pleno ejercicio de sus tradiciones alimentarias, a ser importador castigado por la propiedad intelectual de una manera impresionante.

Por otra parte se introdujo el maíz transgénico (o modificado mediante adición de genes exógenos para lograr nuevas propiedades), el cual ha generado largos debates sobre beneficios o afectaciones a la salud humana.

Pero, refiere el analista, más allá de los peligros que puede tener, cada grano tiene un propietario que no es mexicano.

Por cada grano de maíz transgénico consumido se tienen que pagar regalías a quienes tienen la propiedad intelectual, es decir, las corporaciones estadounidenses.

El pedido fundamental de los campesinos desde entonces ha sido que se saquen los granos básicos del tratado, como el maíz, el sorgo y el fríjol.

Por otra parte, con un cambio en la comercialización de los productos nacionales, los obreros de la tierra dejaron de cultivar los alimentos tradicionales para cosechar los que se venden en el mercado global o regional.

Finalmente, el saldo es de un número muy negativo, sin ventajas, poblado de deterioros.

Hoy día, destaca el representante del CILAS, el campo se deshabita, se deja de sembrar, se pierden las culturas y tradiciones de siglos, los alimentos se encarecen, y con ello marcha el ejército de emigrantes y sufre el de los hambrientos.

Es increíble que los gobiernos desmantelen de manera tan brutal la economía, en lo que fue el peor negocio para este país, comentó.

Incluso otras naciones de Latinoamérica han negociado un mejor acuerdo, solo México no supo hacerlo, advirtió De la Cueva.

Ventajas solo son posibles cuando esos mismos gobiernos, lucrando para sus bolsillos, intentan disfrazar las estadísticas, pero la realidad está en las calles de México, y sobre todo ligadas a la tierra de uno de los más antiguos imperios mesoamericanos.

Copyright © El Correo

(*) La autora es corresponsal de Prensa Latina en México

Copyright © El Correo